

TÍTULO DEL POEMA	PERSONAJES	IDEAS REPRESENTADAS	TEMA
1. «El sonido de la guerra» (p. 9)	Soldado Brujo *	Nostalgia del origen Desolación (testigo), destrucción	Guerra. Mundo sin hombre
2. «Los amantes viejos» (p. 17)	El * Ella	Desesperanza, pensamiento, soledad Esperanza, sentidos, amor	Esperanza/desesp. VIDA
3. «La Maja y la Vieja» (p. 29)	Vieja * (Torero...) Maja	Experiencia, conocimiento, pasado Cuerpo, sentidos, presente	Pasar. Vivir ahora, corporal. VIDA
4. «El Lazarillo y el Mendigo» (p. 39)	Lazarillo Mendigo *	Fe, realidad, duda (existencia) Fe perdida, soledad, duda (nada)	Realidad. VIDA
5. «El Inquisidor ante el Espejo» (p. 49)	Inquisidor * Acólito	Fuego (moral), muerte (just., purif.) (Interpretac. negat. del Inquisid.)	Misticismo aniquilador. Muerte (VIDA)
6. «Diálogo de los enajenados» (p. 59)	Amador Dandy *	Cuerpo, sensual-pasional (deseo) Pensamiento, esteticismo (distante)	Amor/ Soledad (AMOR)
7. «Después de la guerra» (p. 71)	Viejo * Muchacha	Desesperanza (Edad) Esperanza	(Tras guerra) esp/desesp. (VIDA)
8. «Los amantes jóvenes» (p. 81)	Mujer Hombre *	Afirmac. vital-sensual (en jardín) Amor-sufrimiento (fuera del jardín)	Vida (destino...). AMOR
9. «Dos vidas» (p. 91)	Joven Poeta 1.º * Joven Poeta 2.º *	Sueño subjetivo, idealismo, solipsismo, idea, Realidad concreta, hombres, sentidos, extrov.	Poesía. VIDA

10. «Misterio de la muerte del toro»	Toro Torero *	Reto vital, amor o muerte, anhelo, verdad/engaño	VIDA
11. «Aquel camino de Swann» (p. 115)	Swann Marcel *	esteticismo Personaje, superficialidad (frac.) Autor, lucha profunda	(Memoria) ARTE VIDA
12. «La Sombra» (p. 125)	El Niño * El Padre	Anhelo origen. Nacer/morir. Madre-tierra Placer, soledad existencia. Paternidad humana	VIDA
13. «Yolas el Navegante y Pedro el Peregrino» (p. 133)	Yolas * Pedro	Identidad con mar y el todo Busca en tierra piedra eterna	Panteísmo. Unidad. VIDA
14. «Quien baila se consume» (p. 141)	Bailarín * Director de escena	Sueño, ilusión del arte Idea, realidad del arte	Naturaleza del ARTE

NOTA: El último personaje en intervenir, cuya voz parece predominar en el diálogo, se señala aquí con un asterisco (\*).

Evidentemente este cuadro es una trivialización del libro de poemas de Aleixandre, una simplificación esquemática que pierde toda la riqueza de sugerencias poéticas que allí existe. En este cuadro no se refleja la fuerza dramática y colorista del reto entre el toro y el torero; la delicada recreación homenaje a Proust; la poesía de los personajes femeninos en su exaltación vital ceñida a la naturaleza, a la materia compacta ensalzada —la luz crujiendo en los labios...—. Nada queda de los sueños de los personajes, ni de los matices de su verso. Aquí se ha intentado resaltar el núcleo del conflicto dramático en el diálogo de los personajes, acentuando el relieve que los enfrenta, y los contenidos de pensamiento que parecen deducirse del poema que brota de su boca.

A partir de este cuadro pueden destacarse algunas notas (8).

En primer lugar, los personajes no ocupan en su totalidad posiciones contrapuestas. En su mayor parte, significan efectivamente ideas opuestas (en los poemas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 —las dos dobles parejas que señalaba— esto es evidente: ocupan lugares opuestos, *respecto a* algo; también en los poemas 9, 10, 13). En otros, podría hablarse más bien de posturas *distintas* (por ejemplo, en 11, 12 y 14); pero apurando un poco el análisis de este grupo se encuentra una cierta oposición en los poemas 11 y 14: el poema 12 —donde hay también, si se quiere, una oposición de edad o de términos generacionales— es el único en que parece haber una confluencia en los diálogos de los personajes, aunque al final este diálogo parece haber sido ilusorio, simple monólogo del Niño con su conciencia (p. 131).

Por otra parte, en algunos diálogos el binomio de personajes presenta características peculiares. En el poema 3, la Maja y la Vieja se refieren a un tercero que no aparecerá hasta otro poema más adelante: el Torero. En el poema 5, el Inquisidor habla en soliloquio, a su propio espejo, y es observado por el Acólito: no hay diálogo, sino dos monólogos sobre temas similares. En el poema 12, Padre y Niño parecen referirse ambos a una sombra (anhelo, etc.; ínsalable origen, etc.).

Por lo tanto, la estructura dramática de personajes que expresan concepciones opuestas, precisa de una pequeña corrección mitigadora. Pero evidentemente, la poesía no es un esquema lógico; debe suponerse siempre una cierta holgura y flexibilidad en la regla —aunque la salvedad ni siquiera constituye excepción, sino atenuación...

También podrían señalarse una serie de correlaciones temáticas.

---

(8) La numeración de los poemas no aparece en el libro —sólo de las partes I-VII hay numeración—. Aquí la he introducido para localizar más fácilmente el texto citado.

Algunos poemas remiten a temas expresados en otros: el 5 remite al 1; el 6 al 2; el 7 al 3.

Incluso podría hablarse de una semejanza en el tono poético de las voces de diversos protagonistas. Así, el grupo de los ancianos: el Brujo (1), El (2), Vieja (3), Mendigo (4), Viejo (7), Padre (?) (12). El grupo que asimila a las muchachas, poeta y bailarín: Ella (2), Maja (3), Muchacha (7), Mujer (8); podrían incluirse aquí, Joven Poeta Segundo (9) y Bailarín (14). El primer grupo tiene una connotación negativa, de desilusión y desesperanza; el segundo grupo, de exaltación sensorial de la naturaleza, canto naturalista. En este segundo grupo podría incluirse el de los jóvenes, pero reflejando la lucha de la vida, más que la delicadeza o la sensibilidad del sueño: Lazarillo (4), Amador (6), Hombre (8), Torero (10), Yolas (13); constituirían una variante —de más fortaleza— respecto a la visión positiva e ilusionada de este segundo grupo en que pueden incluirse.

También puede hablarse de una cierta relación entre el Dandy (6) y Sawan (11), en su esteticismo aristocrático.

Sin embargo, respecto a estas agrupaciones que —sin ánimo de exactitud— acabo de hacer, debe precisarse que cada uno de los personajes posee una configuración propia, nítidamente perfilada en la autodefinition que da pie a su intervención, y en la situación diferente de su problemática. Lo que trato únicamente de señalar es una dualidad de registros opuestos —nuevamente aparece—; personajes de polo positivo (ilusionado canto a la naturaleza, etc.), y personajes de polo negativo (testigos de desolación, nostálgicos de vida perdida en vejez, etc.). Este dualismo positivo/negativo no existe en algunos poemas: 6, 8, 9, 10, 11, 13, 14; pero en ellos el dualismo posee otra característica diferencial, con respecto a algo [amor (6 y 8), vida (9, 11 y 13), arte (14)].

En definitiva, puede concluirse una oposición entre cada uno de los personajes, con respecto a su pareja correspondiente. En algunos casos se trata de una oposición fuerte, de términos opuestos o contrarios, y en otros de una diferencia con respecto a algo que los enfrenta o distingue.

Con respecto al predominio temático, podría señalarse la referencia frecuente al tema de la *edad* humana: en los poemas 2, 3, 4, 7, 8 y 12. La oposición entre personajes, en estos poemas —a excepción quizá del 12—, remite a ella.

Los poemas 4 y 11 son *homenajes a temas literarios*, y constituyen una recreación cultural —del *Lazarillo* y de *Au recherche du temps perdu*, respectivamente—. El poema 8 podría considerarse, si aten-

demos a la relación entre los amantes y a la referencia al muro y al jardín, como una recreación del primer acto de *La Celestina*.

Los poemas 9, 11 y 14 plantean la cuestión de la *naturaleza del arte*. (Con esta reflexión termina el libro.) El *amor* (9), en el 6 y el 8.

El grupo temático más extenso corresponde a los poemas que se refieren al tema de la *vida*, en diferentes aspectos: esperanza, pasar o transcurrir temporal, muerte o aniquilación, mundo sin hombre, amor/muerte, nacer y morir, y panteísmo/consumación o identificación final con el todo y lo uno.

Por tanto, *Diálogos del conocimiento* quiere transmitir —como en un principio se señaló— una sabiduría última acerca de las verdades de la existencia, acerca del hombre y de la vida.

Después de este corte longitudinal, creo puede procederse a un estudio de las correlaciones simbólicas, en un plano transversal.

## SIMBOLOS ELEMENTALES

En el estudio de estas correlaciones o redes significativas es preciso establecer una diferencia entre símbolos elementales —referidos a aspectos de la naturaleza— y símbolos/temas —motivos entremezclados, referidos a una esfera significativa más elaborada, en relación a lo humano.

Con respecto a los símbolos elementales, es preciso destacar que pueden poseer un significado doble de sentido opuesto. A lo largo del libro pueden usarse con este sentido opuesto, bien en el mismo poema —consideración de dos puntos de vista (personajes) contrarios respecto a un mismo asunto, expresado mediante un mismo símbolo—, bien en distintos poemas.

Así, por ejemplo, el símbolo *sombra* puede significar «pasado» (página 128) o «anhelo» (p. 129). Las *aves* sobreviven (p. 11) y significan alegría (p. 22), o bien son testigos de desolación (p. 13; p. 15). La *luna* (10) es «fría» (p. 19), o bien es ardor, en el amor pasional de un

---

(9) El tema del *amor* tiene un sentido problemático en la poética de Aleixandre. En este libro, por ejemplo, la Vieja concluye: «Porque nunca nació quien no amó» (p. 38), aconsejando con su experiencia de la vida a Maravillas. Pero El (desesperanza) exclama: «Nunca el amor es vida» (p. 26); para El conocer es amar, saber es morir, pero «nunca el amor es vida» (p. 26); para Ella el amor es vivir diario, querer, saber, esperar. También el amor es herida y sufrir, para el Hombre (p. 87); esperanza, para la Mujer (p. 84). Amor es sentir (p. 14) y vivir (p. 12). Pero El Padre: «Un instante, en vergüenza, me miré en unos / ojos / y vi el vacío. / Cerré los míos, y mi cuerpo tembló. Yo esta- / ba solo. / El placer es la soledad y nada crea sino el sue- / ño de quien en él se extingue. / Y muerte nace.» (p. 130). Para el Torero, el amor es destrucción: «En el amor deshecho, pues de amor ha nacido. / Ha matado. Ha vivido. Es amor. Queda el / viento» (p. 113).

(10) La luna es: «Lira del mundo abierto, viento hecho cuerpo, / numen, / piel sedosa o un luto para los vastos campos / donde la fuerza impera como la luz, estricta» (p. 86).